

## Sobre los enigmas del “Libro de los animales”

Julia Butiñá<sup>1</sup>

Recibido: 20/9/2018 / Aceptado: 1/9/2019

**Resumen.** En primer lugar, se resalta la unidad entre los libros 7 y 8 del *Libro de maravillas*, lo que da entidad al primero, el *Libro de los animales*, en concordancia con el gran *Libro de contemplación*. A partir de ello, se plantea la posible audiencia de los apostólicos para el *Libro de los animales*, partiendo de una lectura del libro desde la tropología, a la luz de la metáfora y el simbolismo luliano.

**Palabras claves:** Ramón Llull, *Libro de los animales*, *Libro de maravillas*, *Libro de contemplación*, los franciscanos espirituales o apostólicos.

### [en] On the paradoxes from the “Book of Animals”

**Abstract.** In the first place, it highlights the resemblance of books between 7th and 8th in the *Felix –Book of Wonders–*, which gives a subject for the *Book of Animals*, and its similarity with *Book of contemplation*. From this perspective, the potential audience of the *Book of Animals*, would be the Apostolics. It is suggesting that condemned community read the *Book of Animals*. Overall, starting from an Lullian interpretation about tropology, regarding to metaphors and symbolism in these works.

**Key words:** Ramón Llull, *Book on animals*, *Book of Wonders*, *Book of contemplation*, Spiritual Franciscans.

**Sumario.** 1. Indagando en la riqueza de significaciones del enigmático Libro de los animales (libro 7 del Félix o Libro de maravillas). 2. Metáfora y simbolismo luliano. 3. La audiencia. 4. Conclusión. 5. Referencias bibliográficas. 6. Apéndice: Libro de maravillas, Libros 7 y 8, Libro de los Jueces.

**Cómo citar:** Butiñá, J. (2021): Sobre los enigmas del “Libro de los animales”, en *Revista Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* 38 (Núm. Especial), 3-12.

### 1. Indagando en la riqueza de significaciones del enigmático *Libro de los animales* (libro 7 del Félix o *Libro de maravillas*)

Es sabido que, según Llull, “las cosas significan”. Y si las cosas significan, bien debe hacerlo una obra cargada de significados, poliédrica, como es el Félix o *Libro de maravillas*, cuyo libro séptimo es *El Libro de los animales*. Es este un libro que difiere de los demás por romper el plano de la narración.

Este libro tiene en paralelo al gran libro místico el *Libro del amigo y el Amado*, que también tiene vida propia dentro de un contexto narrativo y en romance: el *Blaquerna*. Además de la ubicación similar, hay que comparar sus funciones: Félix marca una cúspide de la vida activa en la obra que es emblemática

del viaje y trajinar humano por el mundo, frente al *Libro del amigo y el Amado*, que es el summum de la contemplación dentro de una obra que la encumbra. *Blaquerna* está orientado a la vida religiosa, así como Félix a la laica.

Estas obras, por otro lado, comparten su ascendencia en el gran *Libro de contemplación*<sup>2</sup>, pues si el libro místico está ya ahí en germen, también consta una idea principal del *Libro de maravillas*, dado que ya vemos también el hecho de maravillarse aplicado a los animales. Así, en el capítulo 43 del *Libro de contemplación* leemos: “Esto es, Señor, una maravilla muy grande: que las bestias, que no tienen razón, se mantengan en la naturaleza en la que Tú las has creado; y yo, que soy animal racional me haya salido de la ordenación en la que Tú me has creado”<sup>3</sup>.

<sup>1</sup> ORCID: 0000-0002-7672-6938; Profesora UNED; email: juliabutinya@gmail.com.

<sup>2</sup> Si bien el tema de este artículo tiene similitudes con un artículo, Butiñá, Julia. “Els apostòlics i el Llibre de les bèsties de Ramon Llull”, *Estudis Franciscans*, vol. 117, 2016, coord. Planas, Rosa, pp. 395-418, la diferencia yace en la ubicación que hago del *Libro de las bestias* en el contexto del *Libro de contemplación* y el papel central que cumple respecto a esta obra.

<sup>3</sup> Citamos el *Libro de contemplación* por la traducción al español que hemos efectuado un equipo de lulistas, latinistas, hispanistas y de filología catalana medieval: Llull, Ramon, *Libro de Contemplación en Dios*, Vol. I-III, Coord. Butiñá, J. Atenea, 2018-2020. Madrid, versículo o párrafo 30, Cap. 43, p. 211.

Sin embargo, los dos libros menores –menores en sentido físico, por estar insertos en otro de mayor tamaño– presentan un contraste en cuanto a su comprensión, pues si en el místico la forma es difícil y la función es fácil, lo contrario sucede en el segundo libro. Es decir, el *Libro del amigo y el Amado* es de lectura oscura, pero de finalidad diáfana: aumentar el fervor de los ermitaños; por su parte, el *Libro de los animales* –más que activo, trepidante– es formalmente explícito, pero de audiencia incógnita y significado hermético –clausurado, podríamos decir, cuando todavía hoy carece de respuesta satisfactoria–.

Desde la profundidad y altura de Llull no nos puede satisfacer ver al *Libro de los animales* como defensa de la sociedad feudal u otras interpretaciones por el estilo, inhabituales en él, a pesar de que hubiera descrito y organizado la orden de la caballería. El hecho de presentar coherencia con su época no justifica entender esta obra como un respaldo a un modelo político social específico, ya que faltarían notas esenciales de Llull como la orientación de apostolado, muy presente en el mismo *Libro de la orden de caballería*<sup>4</sup>.

Ni siquiera el que figure al final que Félix lleva el libro al rey para que aprenda a reinar sería motivo suficiente para fundamentar tal utilización, ya que el desalmado León no es ningún modelo de conducta. Ahora bien, no descartamos que Llull pudiese aprovechar la coyuntura –hábil, pero marginalmente– en beneficio de sus relaciones con Felipe el Hermoso, previniéndole acerca de sus consejeros, según sugiere la edición crítica<sup>5</sup>.

Y como el libro se ha visto más como una intrusión que como una inclusión, se llegó a pensar que fuera un injerto aprovechado de una obra anterior; pero esto le daría un tono de complementariedad y de poca utilidad, que es inviable a la vista de la acusación que se hace a él mismo, en el capítulo 158 del gran *Libro de contemplación*: “[...] mi falso corazón envía sus pensamientos a cosas de poca utilidad”<sup>6</sup>.

El tema de la audiencia, que trataré en este artículo, ya lo he propuesto anteriormente en varios trabajos, desde ángulos distintos, según una progresiva comprensión<sup>7</sup>. Así, en el *V Congreso* de la Sociedad de Filosofía Medieval, donde presenté una fuente bíblica<sup>8</sup>, lo enfoqué desde el punto de vista del comportamiento político, en la línea de Rubió i Balaguer, que incidía en la *sagesse politique* del libro<sup>9</sup>. Este captar

lo que tiene el libro de ataque a la mala política de los reyes, me llevó a ver a Llull incluso como precedente de Maquiavelo, pues las virtudes y planteamientos sociales derivados de su animalística no tienen explicación mirando al momento de Llull, pero sí en la dirección del porvenir, ya que es fácil ver que esas cualidades se adecuan mejor a la concepción política de la modernidad. Se hace explícito en una obra como *El príncipe* (1532) del autor florentino, donde se censuran las actividades poco rentables o se recomienda la desconfianza para prevenirse del malvado.

Más aún, no sólo los humanistas empatizan con la actitud de estos animales –expertos en argucias y avezados en sagacidad–, sino que son lecciones que eclosionarán en el Renacimiento y que aplicarán los más altos jerarcas de la Iglesia. Sin embargo, no ahondaremos en ello, pues no sólo es marginal aquí, sino que hay consecuencias lulianas de mayor alcance detrás de los orígenes del Humanismo<sup>10</sup>. Resumiendo, esta introducción, considero que estamos obligados a indagar en la necesaria riqueza de significaciones del tan enigmático *Libro de los animales*, ubicado en el corazón del *Félix*.

Si desde el punto de vista literario no se ha pretendido nunca buscar una clave, pues no se trata de un texto encriptado, sí cabe analizarlo desde vertientes cercanas a una “literatura comprometida” *avant la lettre*. Un género de ascendencia antigua, muy empleado en el siglo XX, y al que responde, por ejemplo, una obra animalística inglesa, *Rebelión en la granja*, cuyos contenidos tuvo que esconder su autor, George Orwell, por ser una sátira del totalitarismo de Stalin, tema comprometidísimo entonces, en 1945.

## 2. Metáfora y simbolismo luliano

Desde el mismo pensamiento de Llull podemos entender el uso de los animales a partir de una perspectiva metafórica, en vez de verlo como una fábula política. Aún más, el verlo como una metáfora es una perspectiva muy distinta, porque su situación tan central y preminente tiene que indicar algo más que una ficción con moraleja, como se suelen entender las fábulas. Y esto se comprueba cuando dicha ficción, como fábula, no ofrece un significado de peso, ya que no se desprende una moraleja eficiente, ni siquiera para ediciones divulgativas o de literatura infantil<sup>11</sup>. A la vez que queda excluida a la

<sup>4</sup> Cfr. Llull, Ramon. *Libro de la Orden de Caballería*. Trad., Introd. y notas de J. BUTIÑÁ. Atenea, Madrid, 2015, pp. 5-6.

<sup>5</sup> Cfr. Llull, Ramon. *Libre de meravelles*, I, ed. crítica a cargo de BADA, LOLA. Patronat Ramon Llull, Palma de Mallorca, 2011, Introducción, p. 25.

<sup>6</sup> Cfr. Llull, Ramon. *Libro de contemplación*, Vol. II.

<sup>7</sup> Estas referencias las expongo en la bibliografía.

<sup>8</sup> He apuntado anteriormente la del *Libro de Job* para el *Libro del gentil y los tres sabios*, como recojo en BUTIÑÁ, J. *Detrás de los orígenes del Humanismo: Ramón Llull*, UNED, Madrid, 2006, pp. 67-104.

<sup>9</sup> Jordi Rubió i Balaguer resalta este comentario tras concluir que no es una sátira antifeudal sino de la mala política de los reyes, Cfr. Rubió i Balaguer, J. *Obres de Jordi Rubió i Balaguer*, II, *Ramon Llull i el lul·lisme*. Publicacions de l'Abadia de Montserrat, Barcelona, 1985, p. 323 y p. 320.

<sup>10</sup> Esta línea de investigación, que cierra mi trilogía en 2006 reconociendo a Llull detrás de esos orígenes, la he seguido hasta la actualidad, como se ve en el *Colloque* de París a raíz de este centenario luliano de 2016, citado en la bibliografía. Cabe añadir que, en las intervenciones finales de nuestra jornada luliana en la Universidad Complutense de Madrid, se apuntó a la captación de Llull por parte de Nicolás de Cusa como su interpretación más pristina, lo que sitúa a Llull detrás de los orígenes humanistas, línea que en concreto trabajé en 2009 enfrentando dos obras de ambos autores.

<sup>11</sup> Entre las múltiples ediciones del *Libro de los animales*, podríamos considerar así por su carácter elemental la edición: Llull, Ramon, *Libro de los animales*, Eneida, Colección “Bestiarios” 10, Madrid, 2003.

vista de definiciones como la de Hegel, para quien la fábula es como un enigma que va siempre acompañado por su solución.

Por ello, conviene volver al *Libro del amigo y el Amado*, con el que ofrece un contraste en paralelo, libro que Llull considera constituido por metáforas morales, pues el *Libro de los animales* podría ser todo él una metáfora. Metáforas que en este caso podríamos calificar como “sensuales”. Figura la de metáfora que, según la Real Academia Española, implica la traslación de un sentido recto a otro figurado, en virtud de una comparación tácita<sup>12</sup>. Esta definición es próxima a la de Llull, quien dice en el *Libro de los principios de la medicina*: “La metáfora da a entender una cosa por medio de otra”<sup>13</sup>. La metáfora luliana se puede considerar precedente de la funcionalidad de la semblanza y del ejemplo<sup>14</sup>.

La afinidad mencionada con el libro místico invita a leer también el *Libro de los animales* a la luz del proceso que en el *Libro de contemplación* se distingue entre letra y exposición moral –con explicaciones previas a lo que sería el ejemplo luliano–. Ahí Llull pone en práctica una nueva y extraña manera aplicada al arte moral y a la formación de *moralitats* para explicar las cosas. Aspectos que trata Jordi Gayà, en la introducción citada, y que me han hecho plantear en este trabajo una posible lectura de nuestro libro que responda a esta nueva manera, basada en figuras, que llevan a razones necesarias significativas. En esta línea observo que, curiosamente, si las figuraciones de aquella obra contemplativa, en los capítulos 355-356 se gestaban sobre la influencia oriental y la caballeresca, el *Libro de los animales* es un tejido de la literatura oriental y la popular.

Ahora bien, he de advertir que esta vía acerca de la compleja alegoría del *Libro de contemplación*, atendida inicialmente por Ivo Salzinger y en nuestra época por Armand Llinarès y Josep Enric Rubio, queda pendiente de indagación para lulistas más avanzados en la línea de interpretación de las figuras lulianas y aquí, en aras de la concreción del destinatario, reduciremos la complejidad moviéndonos en el generoso marco alegórico, que abarca imágenes e historias con contenido simbólico, alertados por el concepto de metáfora, que engloba todo el simbolismo luliano.

Como en este libro Llull nos está representando una idea o dando un significado simbólico por medio de los animales, hay que tener en cuenta que el artilugio de esconder el mensaje con la animalística –según el arabista Josep Puig Montada– es un viejo recurso para expresar una verdad que al autor le ate-

roriza exponer, bien porque le interesa mucho, bien porque peligra tanto que tiene que esconder fuertemente su significado<sup>15</sup>. Es lícito preguntarnos, por tanto, si Llull estaba construyendo su obra con un significado altamente oculto ante la existencia de un gran riesgo. Un riesgo que, sabiendo que a Llull no le arredaban presiones ni altos cargos, afectaría a otro tipo de audiencia.

A fin concretar tal audiencia, si atendemos a sus preocupaciones en los años 1274 y 1283, poco anteriores a este libro, y obviando los dos grandes temas –el relativo al Arte y sus múltiples facetas, y la mariología–, comprobamos que otro tema preocupante para él es precisamente la metáfora, si bien esta era una temática abierta anteriormente en el *Libro de contemplación*.

Pero hay otra inquietud que constituye un asunto de gran complejidad: el artificio para la elección de personas, que se refiere a un aspecto neurálgico para las comunidades eclesíásticas: las elecciones. Según el catálogo de Fernando Domínguez Reboiras<sup>16</sup>, para ponderar y garantizar la racionalidad en el momento de llevar a cabo una elección era fundamental esgrimir argumentos útiles. Y si bien el *Félix* es posterior (1289), esta preocupación debía persistir en el período de su composición, puesto que diez años después vuelve todavía con el título: *El arte de la elección*. Y avanzo, desde aquí, que el primer capítulo del *Libro de los animales* versa sobre la elección del rey; temática que Ramon Llull tenía en mente.

### 3. La audiencia

A la vista de la capacidad de significación de la metáfora, de la voluntad de ocultación y de la problemática electoral que le inquietaba, desarrollaremos la propuesta acerca de la audiencia de Llull. Y, pese a que he advertido que no seguiré la vía exegética para descifrar el arduo sistema luliano de los últimos capítulos del gran *Libro de contemplación*, hay que tener muy en cuenta que en el capítulo 357 Llull afirma que la imaginación debe acudir en ayuda de la razón a fin de distinguir lo verdadero de lo falso<sup>17</sup>.

<sup>12</sup> Definición consultada el 14/10/2020, en la página de internet oficial de la Real Academia Española: <https://dle.rae.es/met%C3%A1fora>.

<sup>13</sup> Según la traducción de Sánchez, Manzano M. A. «Las metáforas del Libro de los principios de la medicina», *Los mundos de Ramón Llull en las lenguas de hoy*, Coord. Butiñá, Julia, UNED, 2012, p. 104.

<sup>14</sup> Véanse la edición crítica del *Llibre de meravelles*, pp. 28-30, y la introducción a su traducción al español, a cargo de Gayà, Jordi, pp. LVI-LIX en: Llull, Ramon, *Félix o Libro de maravillas*, Coord. Butiñá, Julia y Domínguez Reboiras, Fernando, Introducción de Gayà, Jordi. BAC-UNED, Madrid, 2016.

<sup>15</sup> Puig, J., “Ramon Llull and the Islamic Culture of the Mediterranean”, *Studies in Text, Transmission and Translation in Honour of Hans Daiber*, eds. Akasoy, A, Raven, W., Brill, Leiden, 2008, p. 518.

<sup>16</sup> Cfr. Domínguez Reboiras, F. “Soy de libros trovador”. *Catálogo y guía a las obras de Raimundo Lulio*, Sínderesis, Madrid, 2018, p.50. La obra luliana referida se data en Mallorca, aproximadamente entre 1274-1283, y figura en la catalogación con el nº17.

<sup>17</sup> “Así como el hombre que duerme se despierta tocándole o gritándole, así la imaginativa por toque o por tentación intelectual despierta a la razón cuando duerme en la potencia, para que venga en acto a buscar los significados por los que la imaginación pueda imaginar la verdad en cuanto a lo que es verdadero y la falsedad en lo que es falso. Pero cuando la razón no quiere subir su virtud sobre la imaginación que no le alcanza a imaginar la verdad y la falsedad, entonces la razón es culpable por no usar de la virtud, que tiene mayor potencialmente que la imaginación; y por esto la razón se parece al príncipe malvado que es señor potencialmente de su vil vasallo y vasallo suyo actualmente.”, Llull, Ramon, *Libro de Contemplación en Dios*, op cit., versículo 26. Volumen III.

Mi propuesta consiste en que el tan imaginativo *Libro de los animales* vaya dirigido a una audiencia muy querida por Llull, a fin de que —con ayuda de la imaginación— distingan lo verdadero de lo falso, dando soluciones a sus problemas, y con motivos para dirigirse a ella en secreto. Me refiero a los llamados apostólicos, disidentes de Roma, muy amados por él por ser extremadamente fieles cumplidores del mensaje cristiano, y a los que estaría corrigiendo por su aplicación errónea de los preceptos evangélicos. En particular, estos disidentes sobre todo eran los franciscanos, tan admirados por el maestro Ramón como conflictivos en aquellos momentos. Y si Llull denunciaba a príncipes y prelados cristianos, a los franciscanos, a los más suyos, no los criticaría en público, sino que, bajo figuras, les estaría enseñando en la intimidad y en privado, de modo que, ni por asomo, les pudiera ser perjudicial.

Audiencia, por tanto, al margen de la escolar y según la sabiduría alejada del mundo y de los honores, lo que debe importar para estas reflexiones sobre Ramón Llull<sup>18</sup> por sugerir una nueva audiencia y una nueva lectura de su obra, si bien con la finalidad de siempre: la enseñanza. La audiencia que proponemos, pues, que no es la estereotipada, podría llevarnos a entender mejor los significados del *Libro de los animales*.

Si la audiencia que preocupaba a Llull fueran los apostólicos, sería lógico que aparecieran en el libro y también que figuraran en el *Libro de maravillas*; y precisamente lo hacen en los dos lugares. Hay que llamar la atención hacia el sesgo de estas apariciones, a modo de incrustación extemporánea, de inexplicada intelección hasta el presente<sup>19</sup>.

La primera ocasión es en el prólogo del *Libro de los animales*, donde —aparte del protagonista— los únicos personajes son dos apostólicos. Importantísimos para el libro ya que, justamente, son el motor de toda la ficción por ser quienes inducen a Félix a ir al reino animal. Y como no tiene ningún sentido el dejarlos de lado como si fueran un inciso anodino, nos detendremos en su observación.

En la primera ocasión, i. e., en el prólogo, Félix la juzga como una orden muy elevada a la vez que llora con ellos, emocionado, ansiando la vuelta del fervor de la época de los apóstoles; y reza para que “veamos pronto un tiempo en que se cumpla la santa vida que se representa en la figura de la vida de estos hombres”<sup>20</sup>.

La segunda vez en que aparecen los apostólicos es —con la acepción actual y virtual del vocablo— un enlace entre el libro 7 y el 8 que —en medio de una selva narrativa— los encuentra en el lugar exacto. Y

así, en el capital libro 8 sobre el hombre, otros dos apostólicos son un claro tentáculo que conecta con aquellos que aparecen en el prólogo.

En el capítulo 56 del *Libro de los animales* (*Del placer que el hombre experimenta en ver*) Llull va mucho más allá de lo atractivo y sugerente que puede ser su título. Aquí, el ermitaño y Félix encuentran a dos apostólicos que son representantes indignos de la orden franciscana de los apóstoles, y que sirven, congruentemente, para oponer la bella apariencia a la falsedad por no adecuarse su hábito corporal con el espiritual. Es decir, los apostólicos ilustran cómo la falta de concordancia entre la vista exterior y el interior hace que no se experimente placer al ver. Es por ello que al verlos, Félix llora de nuevo; pero ahora se debe a un motivo muy distinto a la vez anterior y lo hace muy disgustado, puesto que “sus obras no se correspondían con el hábito que llevaban”<sup>21</sup>. Por lo tanto, hay algunos apostólicos que merecen una reprensión por no ser modélicos según su altísima dignidad.

Pero observemos que, al estar desdoblada su presencia y particularizada la admonición, ésta no supone un ataque a la orden, de modo que el hecho de preservarla es digno de ser resaltado cuando las conminaciones a los apostólicos fueron reiteradas, al menos desde el concilio de Lyon, en 1274, y que cuando escribe el *Félix* ya eran secta herética: desde el 11 de marzo de 1286. Y no olvidemos que la ortodoxia fue siempre condición fundamental para Llull<sup>22</sup>.

Por lo tanto, en cuanto a Llull, desprendemos dos cosas de estas dos apariciones en el *Libro de maravillas*: la defensa incondicional del espíritu de la orden en general, en lo que hay que valorar su habitual arrojo, junto a su acostumbrado sello didáctico, debido a la censura particular para con algunos de estos franciscanos que vivían indignamente el espíritu apostólico.

Hago un paréntesis para comentar que ambas apariciones no suponen dos posiciones diferentes en función de su condena, lo cual implicaría la redacción anterior del *Libro de los animales*. Ya que hemos visto que ambas referencias presentan explicación y coherencia literaria en la dinámica de la obra, de modo que el *Libro de los animales* es un libro, desde el punto de vista literario, natural y congruente con el *Libro de maravillas*, como puede serlo el *Libro del amigo* y el *Amado* respecto al *Blaquerna*.

Aún más, haciéndome eco de nuevo de la Introducción citada de Jordi Gayà<sup>23</sup>, ambas ocasiones serían necesarias, pues si la capacidad significativa de la metáfora se garantiza con el Arte, era conveniente esta conexión desde el *Libro de los animales* para con el contexto en que se inserta, el *Libro de maravillas*:

<sup>18</sup> Reflexiones surgidas alrededor de las presentaciones: “Raimundus Artem suam publice legit...” y “Ramon enseñó en público su Arte”. *Coloquio 700 aniversario de Ramon Llull*, 10 octubre 2016. Facultad de Filosofía-Departamento de historia de la filosofía. Universidad Complutense de Madrid.

<sup>19</sup> Ambos pasajes se recogen en el apéndice con que se cierra este trabajo.

<sup>20</sup> Cfr. Texto en el apéndice p. 11. En traducción de Ribera J.

<sup>21</sup> *Ibid.* p. 12.

<sup>22</sup> Cfr. Op. Cit. Llull, Ramon. *Libro de contemplación*. Baste recordar aquí el final del capítulo 244 (Versículo 30, Vol. III), donde tras haber demostrado los catorce artículos de la santa Iglesia romana, dice que ésta es “habitación de nuestro Señor Jesucristo.”

<sup>23</sup> Cfr. Op. Cit. Nota 13. Especialmente la p. XLIII.



la obra en la que –de diferente manera a otras obras– late el Arte luliano y a cuyo servicio Lull pone una solución artística. Nos hallamos, pues, ante el Arte, con arte.

Todo ello subraya la unidad de los libros 7 y 8, puesto que en este último vemos que Félix se maravilla de la inteligencia de los animales en relación con el hombre: “he aquí una gran maravilla: que las criaturas que no tienen razón sigan la intención por la que son creadas y el hombre, que tiene razón, no la siga”<sup>24</sup>. Idea que vimos ya, iniciando este trabajo, en el gran *Libro de contemplación* y que ahora vemos vinculando estos libros 7 y 8, pues aunque no se formule en el 7, es constituyente del mismo. Así, para la Serpiente, “el hombre es la peor bestia y la más falsa que haya en el mundo”<sup>25</sup>. Y es definitiva al respecto la visita de los animales al reino de los humanos, donde éstos quedan fulminados, ¡hasta el punto, que un embajador, el Leopardo, a su vuelta, prefiriera “ser animal irracional, a pesar de que no será nada después de su muerte, ¡antes que ser rey de los hombres!”<sup>26</sup>. Anotemos por último que esta idea es de orientación franciscana, pues reconoce la sabiduría divina en la creación.

Por otro lado, si por el *Libro de maravillas* anduvieran cercanos los apostólicos, sería oportuno que entre los significados que se realzasen se hallara el valor de los apóstoles. Y a ellos, –nada menos que cerrando el libro 1 (*Sobre Dios*)– se les dedica un capítulo, el 12: *Sobre los apóstoles*<sup>27</sup>, que trata sobre la rareza de que en aquel tiempo haya tantos cristianos de quienes se obtienen menos resultados que en el tiempo de los primeros apóstoles, cuando eran tan pocos. Lo cual es acorde también con el *Libro de contemplación*, donde aquel tiempo no es sólo un modelo, sino que se da como razón final de ese gran libro que se escribe “para que vuelva la devoción que solía haber en amarte y alabarte y honrarte y servirte en el tiempo de los apóstoles”<sup>28</sup>.

Así pues, queda certificado que los apostólicos están representando una categoría de máxima nobleza. Y contando con su doble presencia en la obra, no sólo los libros 7 y 8 quedan engarzados, sino que son armónicos con el *Libro de contemplación*.

Si la audiencia que preocupaba a Lull eran los apostólicos, ella misma tendría que darnos razón de él. Y la principal conclusión del libro es que la infidelidad lleva a la destrucción, ya que, a pesar de los embrollos de los animales, al final, los fieles se salvan; mientras que la Zorra muere por no ser leal al rey. Mensaje que es muy apropiado para aquella secta, pues la desobediencia a la jerarquía fue la principal causa de su condena herética. O sea que, si an-

teriormente se había llegado a justificar la idea de la fidelidad al señor natural o al feudalismo como objetivo del *Libro de los animales*, más debería hacerse ante este otro tipo de fidelidad; el cual subyace tras la audiencia de los apostólicos.

Dicho mensaje, además, podría estar avalado por una fuente bíblica, pues al comienzo del capítulo 9 del *Libro de los Jueces*<sup>29</sup> se da un episodio parecido al del primer capítulo de nuestro libro (*De la elección del rey*), ya que en ambos textos se escenifica tal elección en el entorno de la naturaleza: en el libro bíblico en el reino vegetal y en el luliano, en el animal.

En el *Libro de los Jueces* se trata de las trágicas consecuencias de unas elecciones sesgadas, por lo que se enseña a hacerlas bien. Y es curioso que la enseñanza se realice por medio del apólogo que expone un personaje, del mismo modo que hace Lull, dado que la Zorra, enseñando a distinguir rectamente entre la primera y la segunda intención a fin de zanjar la discusión entre herbívoros y carnívoros, en aras de una mayor claridad, introduce también un apólogo en medio de su disertación.

Es más, la tan inteligente Zorra da a entender la estrategia decisiva para las elecciones, que es la utilidad social, por lo cual ha de imperar el criterio del animal más fuerte, que es el que podrá mantener el orden<sup>30</sup>; rasgo que también era determinante en la elección bíblica, donde el olivo y la vid no quieren reinar por no renunciar al aceite y al mosto, de tanta utilidad.

Además, en ambas obras, la fidelidad es condición para la utilidad; por esto es lógico que, en las dos, se destruya al que no es fiel. En el apólogo de la Biblia, se revela el mal comportamiento de Abimélek, que asciende a reinar mediante crímenes e injusticias, y finalmente muere a manos del pueblo; al igual que la malévola Zorra muere a manos del rey. Y si en todo el Antiguo Testamento domina la idea de la fidelidad, en este pasaje se realiza con un caso práctico y concreto.

Y si suponemos esta fuente como trasfondo del *Libro de los animales*, el trágico final aleccionador ve redoblado su efecto hacia los apostólicos con una advertencia grave y demoledora, porque sería muy dura la comparación con el libro sagrado, en que la imagen del fuego amenaza salir de la zarza y devorar a los cedros del Líbano, los más altos y bellos árboles de Dios.

La semejanza entre los dos textos –bíblico y luliano– se acentúa teniendo en cuenta que las elecciones son democráticas, o sea abiertas a la discusión; así,

<sup>29</sup> El pasaje se recoge en el Apéndice, p. 12.

<sup>30</sup> Criterio que consta también en el *Libro de contemplación*: “Vemos que los animales eligen rey, y vemos que el rey que eligen es la más noble y la más fuerte y la más vigorosa bestia que pueden encontrar; y vemos que todas las bestias le temen y que están bajo el rey que eligen. Por lo que esto es ejemplo para nosotros de que debemos tener rey al que amemos y temamos y obedezcamos; y también es ejemplo para los reyes y príncipes de que deben ser mejores y más nobles y mejor acostumbrados que otros hombres”, Lull, Ramon, *Libro de Contemplación en Dios*, vol. II, cap. 108, 7.

<sup>24</sup> Cfr. Op. Cit. Lull, Ramon. *Félix o Libro de maravillas*, Capítulo 107, p. 492.

<sup>25</sup> Cfr. *Ibid.* p. 185.

<sup>26</sup> *Ibid.* p. 198.

<sup>27</sup> *Ibid.* pp. 73-80.

<sup>28</sup> Lull, Ramon. *Libro de contemplación*, op. cit., Vol. III, cap. 233, p. 29.

opinan libremente, en uno las plantas y en el otro los animales. Coincidencia que se agiganta contando con que este tipo de elecciones era inédito en la literatura, como bien lo manifiesta que, aunque se han estudiado mucho las fuentes de nuestro libro, este pasaje carecía de propuestas. Aunque cabe añadir al respecto que, en cuanto a la elección del reino animal por votación, se captan parecidos con las leyendas norafricanas de Cabilia, estudiadas por Tassadit Yacine<sup>31</sup> repetidamente, pero no se desprende ni excluye que fueran fuente luliana.

Y este carácter democrático reconocido como insólito nos lleva a referirnos a los escritos electorales de Llull, cuya novedad consiste precisamente en el procedimiento, establecido por mayoría –como indica el reciente estudio de Barenstein<sup>32</sup>– para revelar la verdadera voluntad de los electores, y evitar el fraude y los favoritismos en los capítulos de las órdenes religiosas.

Así pues, si hemos dicho que este tema por aquel entonces preocupaba a Llull, ante el supuesto de que la audiencia a la que apuntaba fueran los apostólicos, sería natural que atendiera a sus problemas, entre los cuales hay que plantearse el de las elecciones. Y la fecha de redacción del Félix, 1289, es el año de la elección del nuevo General de los franciscanos, en el que tuvo lugar un encuentro en Montpellier entre Llull y el nuevo ministro General de esta orden, Raymond Gaufred<sup>33</sup>, simpatizante de los apostólicos y que, como superior –que lo fue hasta 1295–, fue más comprensivo con ellos que sus antecesores. Además, fue quien recomendó a Llull a los conventos franciscanos de Roma permitiéndole enseñar su Arte<sup>34</sup>.

Pasando a los contenidos, si la audiencia de los apostólicos hemos visto que liga naturalmente los libros 7 y 8, tendría coherencia que las temáticas tuvieran continuidad; lo cual apreciamos en los capítulos 111 y 112 del *Libro de maravillas*, en el libro 8: *De gobierno y De elección*; temas que anticipaban los animales con su tan contradictorio gobierno y cuyo primer hito era la elección de su rey.

Buena prueba también de su ilación es que se dan reincidencias, así como entre el acto electoral de la ficción, donde la Zorra pone como ejemplo negativo la elección amañada de un obispo, y el capítulo 112 recién citado, donde, refiriéndose asimismo a un obis-

po, se ejemplifica “el mal y el desorden que se sigue de malvada elección”<sup>35</sup>. Asimismo, tras los apostólicos, se cumpliría la nota del peso moral, persistente en Llull y marcada desde el tan importante *Libro del gentil y los tres sabios*, más orientado a aleccionar a éstos que a darles argumentos apologeticos, lo cual es acorde con quien no aspiraba tanto a hacer hombres doctos como buenos y que, además, le obligaba a ser crítico<sup>36</sup>.

Pero, si por encima de aspirar a una utilidad general, poniendo de manifiesto la crisis moral de la sociedad –como testimonia el *Libro de maravillas*–, en el caso del libro séptimo, la amonestación conllevaba una concreción arriesgada, era lógica la ocultación. Riesgo que evidencia unos años después, en 1300, la quema del fundador de los Hermanos Apostólicos, Gherardo Segarelli<sup>37</sup>.

Todavía en la línea apuntada del aprovechamiento moral, si la audiencia que preocupaba a Llull tras el *Libro de los animales* fueran los apostólicos, las cualidades que les faltan estarían representadas; como la astucia, dado que el ser excesivamente confiados les llevaba al quietismo. Y observemos aquí un detalle del arranque de la obra, pues el impresionante ritmo de actividad –que corona una obra sobre la vida activa y que se mantiene a lo largo de todo el libro por parte de los animales– podría encerrar una carga negativa implícita hacia los apostólicos desde el mismo prólogo<sup>38</sup>, de donde podrían recibir una primerísima lección, al denunciarse ya ahí su inacción.

Pues ahí mismo, al preguntarles Félix de dónde venían, ellos contestan que de lejanas tierras y le informan del acto de la elección del rey en una llanura cercana, de donde procedían. Así pues, es un acto del que informan como relevante, pero acto al que se inhiben de asistir. Inhibición llamativa porque Félix confirma que era un hecho de importancia al dirigirse allí y dedicarles todo el libro; e inhibición que determina que ellos desaparezcan sin más. Ausencia que tendría que extrañarnos fuertemente.

Pero aun sin hacer una confrontación puntual, resulta que los dos grandes trazos del libro –la fidelidad y el activismo– son significativos hacia los quizás más graves defectos de los apostólicos. Y si Llull en su gran tratado ofrecía una alternativa que corrigiera los defectos derivados de la aplicación incorrecta de los sentidos de la exégesis tradicional<sup>39</sup>, en el *Libro de*

<sup>31</sup> Yacine, T. “Ramon Llull y las fábulas cabileñas”, en el ejemplar dedicado a *Ramon Llull y el Islam, el inicio del diálogo. Cuadernos del Mediterráneo*, 9. Icaria, Barcelona, 2008, pp. 305-309.

<sup>32</sup> Barenstein, J. “Los escritos electorales de Ramón Llull. Una nueva teoría de la votación en la segunda mitad del siglo XIII”, *Revista Española de Filosofía Medieval* 20, 2013, pp. 85-99.

<sup>33</sup> “Sembla que la relació de Llull amb sels espirituals va ser especialment estreta durant els anys de generalat de Gaufredi”, Hillgarth, J. *Ramon Llull i el naixement del Lul.lisme*, Abadía de Monserrat, Barcelona, 1998, p. 81; Oliver, A. “El beato Ramón Llull en sus relaciones con la escuela franciscana de los siglos XIII y XIV”, *Estudios Lulianos*, XIII (1969), pp. 55-58.

<sup>34</sup> Cfr. Batllori, M. *Obra completa II, Ramon Llull i el lul.lisme*, “Biblioteca d’Estudis i Investigacions” 19, València: Tres i Quatre, 1993, p. 230. Para las diferentes referencias históricas se han utilizado también las biografías de Pere Villalba, citadas en la bibliografía.

<sup>35</sup> Llull, Ramon. *Félix o Libro de maravillas*. Coords. Butiñá, J, Domínguez Reboiras, F., Introducción de Gayà, Jordi, «Collectio scriptorum medivaelium et renescentium», X. BAC-UNED, Madrid, 2016, pp. 516-517.

<sup>36</sup> Este enfoque primordial, que he mantenido en distintas publicaciones, se destaca también en la traducción al español: *Libro del gentil y los tres sabios*. Introducción Gutiérrez, A., Pernil, P., traducción Conde, M., “Collectio scriptorum medivaelium et renescentium”. BAC-UNED, Madrid, 2007.

<sup>37</sup> Cfr. Batllori, M. *Obra completa II*, “[...] en el Blanquerna (cap. 76, 12) Ramon lloa la secta dels apostolics, fundada devers el 1260”, p. 166.

<sup>38</sup> Ver texto en el Apéndice pp.10-11.

<sup>39</sup> Gayà, J., “Introducción”, Op. Cit., pp. LXXI-LXXIV.

los animales podría estar ofreciendo una alternativa que implicara asimismo una voluntad de corrección.

Y si esta audiencia fuera la que preocupaba a Llull, tendrían significado también algunas omisiones, de otro modo sorprendentes, como –la ya apuntada por ser estímulo principal de la vida de Llull– su afán misional, que está muy presente en el *Libro de maravillas*. Pero aun sin pretender hacer exégesis, desde la perspectiva de esta audiencia, el vacío referente al apostolado podría quedar sobreentendido en el episodio citado de la embajada al reino de los hombres, en el que dos muy nobles animales –la Pantera y el Leopardo– cumplen dignamente su misión como representantes de su rey, el León. Actitud, pues, de ejemplaridad válida para los apostólicos, que tendrían que representar a los apóstoles.

Asimismo extraña que en este libro no haya referencias al concepto de maravillarse respecto al hombre y a los animales, mientras que aparecen en el *Libro de maravillas* y también en el *Libro de contemplación*, donde las hemos visto desde diferentes ángulos: el orden, la intención, y pasamos a ver ahora desde el de la bondad: “El mundo, Señor, es muy bueno por sí mismo, porque el firmamento, los elementos, los vegetales y los animales, todos son buenos en cuanto creación; pero por los fallos de los hombres y por sus pecados el mundo ha devenido en corrupción y desorden”<sup>40</sup>.

Donde apreciamos la idoneidad para que unos inocentes animales representaran a unos buenos hombres que habían perdido el norte; pues si lo que más maravilla –a Félix y a Llull– es el pecado<sup>41</sup>, el summum es que se dé en los hombres más nobles de todos.

Por último, del capítulo 304 del gran tratado de contemplación, *Cómo se trata del amor que hay entre el príncipe y su pueblo*, deducimos otra extrañeza; porque en el de los animales no se juzga al príncipe –rey en nuestro caso–, a pesar de su conducta injusta y despótica; sino que se critica a los que no le son fieles.

Ellos son, pues, el verdadero sujeto del libro; así como la protagonista es la Zorra y no el gran felino. Argumento, a mi parecer, muy sugestivo respecto a los apostólicos, quienes, además, eran tan ambivalentes como ella, con unos criterios acertados y otros equivocados.

La rareza de falta de juicios críticos para con el que gobierna se acrecienta frente a otra obra donde sí se dan, puesto que se tratan las virtudes y vicios de los responsables políticos: el Árbol de la ciencia, en donde en las raíces y el tronco del Árbol imperial se dibuja al príncipe bueno y al malo,<sup>42</sup> o en las ramas madre, ramaje, hojas, flores y frutos, sus cualidades.

#### 4. Conclusión

He aquí la limitación de mi propuesta y de su capacidad significativa, pues, aunque proporciona una significación para el *Libro de los animales* dentro de su contexto –el *Libro de maravillas*–, está abierta a indagar en las antiquísimas leyendas cabilianas, a la confrontación con otras obras de Llull, así como a la tropología en general al discernir entre la metáfora, la semblanza, el ejemplo o la alegoría, a efectos de su exégesis. Y en particular a la luz de la metodología luliana, por si pudiera dar una visión intelectual auténtica. Dado que es sabido que en Llull hay una diferencia importante entre el modo de conocer sensual e intelectual, como distingue repetidamente en el gran *Libro de contemplación*, donde leemos:

“[...] así como el hombre habla por semblanzas sensualmente cuando dice que los animales y las aves hablan, a fin de que por las semblanzas sensuales pueda el hombre entender los asuntos intelectuales, así, Señor, nosotros hablamos en este sitio –y en muchos otros sitios– por semblanzas dichas sensualmente y entendidas intelectualmente [...] y como el entendimiento alcanza más que la palabra, conviene que el entendimiento por la sensualidad no reciba ninguna figura falsa ni ningún error por imperfección sensual, ya que la verdad no se puede decir tanto sensualmente como el entendimiento la puede entender; y por esto, lo que decimos no lo decimos literalmente, sino al entendimiento”<sup>43</sup>.

Quedarían, pues, muchas cosas pendientes. Pese a ello, quisiera finalizar con una simple obviedad, pues si los destinatarios fueran estos tan queridos suyos franciscanos, Apostólicos, sería idóneo enseñarles a través del libro que dedicaba a los animales.

<sup>40</sup> Cfr. Op. Cit. Llull, Ramon, *Libro de Contemplación en Dios*, op. cit., Vol. II, cap. 157, 4.

<sup>41</sup> Ya aparece la idea en el *Libro de contemplación*: “[...] la mayor extrañeza que puede haber es el pecado en la creatura”, Llull, Ramon, *Libro de Contemplación en Dios*, op. cit., vol. III, cap. 284, 9.

<sup>42</sup> Cfr. Llull, Ramon. *Arbre de ciència*, en *Obres Essencials*, I. Selecta, Barcelona, 1957, pp. 663-674.

<sup>43</sup> El fundamento se halla en la superioridad de la razón sobre la palabra, como se explica claramente en dos versículos del cap. 155: “Como la palabra humana se ha creado, Señor, para revelar y significar al entendimiento, por eso la palabra es sierva y súbdita del entendimiento”; “Como la palabra falla, Señor, para significar todas las cosas y el entendimiento no alcanza a entenderlas todas, la palabra tiene dos significados: uno es el significado literal y otro el significado espiritual”, LLULL, RAMON, *Libro de Contemplación en Dios*, op. cit., cap. 155; 328.

## 5. Referencias bibliográficas

- Barenstein, Julián. “Los escritos electorales de Ramón Llull. Una nueva teoría de la votación en la segunda mitad del siglo XIII”, *Revista Española de Filosofía Medieval* 20, 2013, pp. 85-99.
- Batlłori, Miguel. *Obra completa*, II, *Ramon Llull i el lul·lisme*, “Biblioteca d’Estudis i Investigacions” 19, Tres i Quatre, Valencia, 1993.
- Biblia de Jerusalem*, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967.
- Butiñá, Julia. “Sobre el escandaloso *Llibre de les bèsties* de Ramón Llull y su audiencia”. *Estudios en memoria del profesor José Luis Martín Rodríguez*, *Espacio, Tiempo y Forma* 17, 2005, pp. 77-92.
- . *Detrás de los orígenes del Humanismo: Ramón Llull*, UNED, Madrid, 2006.
- . “El *Llibre de les bèsties*” de Llull y el comportamiento político”, V congreso de la SOFIME, Universidad de Alcalá de Henares, 2008. *El pensamiento político de la Edad Media*, coord. P. Roche, Fundación Ramón Areces, Madrid, 2010, pp. 321-332.
- . “De la recepció de Llull a Alemanya. (El *Liber de Ciuitate mundi* front al *De pace fidei* de Nicolau de Cusa)”, *Lluc* 867, coord. Rosa Planas, 2009, pp. 33-36.
- . “Els apostòlics i el *Llibre de les bèsties* de Ramon Llull”, *Estudis Franciscans*, vol. 117, 2016, coord. Rosa Planas, pp. 395-418.
- . “El filósofo laico que dio el paso de las ideas a la moral: Ramon Llull y Bernat Metge”, *Colloque d’Histoire de la Philosophie Médiévale*, París, 2016. “La Philosophie des laïcs. À partir de Raymond Lulle: Philosophies laïques et hybridation des savoirs, des Etats de la Couronne d’Aragon à l’ensemble des pays de langues romanes à la fin du Moyen Age et dans la première modernité, coords. Dominique de Courcelles y Vicent Martines. “El paso de la filosofía a la ética: entre Ramón Llull y Bernat Metge”, *Mirabilia Med/Trans* 7, 2018, pp. 36-52. <https://www.revistamirabilia.com/sites/default/files/medtrans/pdfs/03.pdf>
- Llull, Ramon. *Libro de Contemplación en Dios*. Vol. I, coord. Butiñá, Julia, Atenea. Madrid, 2018.
- . *Los mundos de Ramón Llull en las lenguas de hoy*. Ed. Butiñá, Julia, UNED, Madrid, 2012. En e-book: <http://www.e-libro.net/libros/libro.aspx?idlibro=15399>
- . *Félix o Libro de maravillas*, coords. Butiñá, Julia, y Domínguez Reboiras, Fernando. Introducción de J. Gayà. “Collectio scriptorum medivaelium et renascentium” X. BAC-UNED, Madrid, 2016.
- . *Libro de la Orden de Caballería. Libro de la Orden de Caballería. Libre de l’Orde de Cavalleria*. Traducción, introducción y notas de Butiñá, Julia, con edición facsímil de la RALBL de 1901. Editorial Atenea, Madrid, 2015.
- . *Llibre de meravelles*, I, ed. crítica a cargo de Badia, Lola, Patronat Ramon Llull, Palma de Mallorca, 2011.
- . *Libro del gentil y los tres sabios*, Introducción Gutiérrez, Aurora y Pernil, Paloma, traducción Conde, María, “Collectio scriptorum medivaelium et renascentium”. BAC-UNED, Madrid, 2007.
- . *Arbre de ciència*, en *Obres Essencials*, I. Selecta, Barcelona, 1957.
- Llinarès, Armand. “Théorie et pratique de l’allégorie”, *Estudios Lullianos* 15, 1971, pp. 5-34.
- Puig, Josep. *Studies in Text, Transmission and Translation in Honour of Hans Daiber*. Eds. Akasoy, Ana & Raven, Wim, Brill, Leiden, 2008.
- Rubio, Josep. “Un capítol en l’ús de l’al·legoria en Ramon Llull: exegesi del capítol 354 del *Llibre de contemplació*”, *Studia Lulliana* 47, 2007, pp. 5-27.
- Rubió i Balaguer, Jordi. *Obres de Jordi Rubió i Balaguer*, II, *Ramon Llull i el lul·lisme*. Publicacions de l’Abadia de Montserrat, Barcelona, 1985.
- Sánchez Manzano, María Asunción. “Las metáforas del *Libro de los principios de la medicina*”. *Los mundos de Ramón Llull en las lenguas de hoy*, coordinadora J. Butiñá, UNED, Madrid, 2012, pp. 103-120.
- Villalba, Pere. *Ramon Llull: escriptor i filòsof de la diferència*, Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona, 2015.
- . *Ramon Llull. Escriptor i filòsof de l’acció. VIIè centenari de la seva mort (1232/1316-2016)*. Institut d’Estudis Catalans/Fundació Elsa Peretti. Barcelona, 2015.
- Yacine, Tassadit. “Ramon Llull y las fábulas cabileñas”, en *Ramon Llull y el Islam, el inicio del diálogo. Cuadernos del Mediterráneo*, 9. Icaria, Barcelona, 2008, pp. 305-309.

## 6. Apéndice

### LIBRO DE MARAVILLAS

#### Empieza el libro séptimo, que trata de los animales

Cuando Félix se hubo despedido del filósofo, se puso a andar por un valle lleno de árboles y fuentes, y al final del valle se encontró con dos hombres, que tenían espesas barbas y largas cabelleras e iban pobremente

vestidos. Félix saludó a aquellos dos hombres, y ellos saludaron a Félix.

«Señores míos», dijo Félix, «vosotros, ¿de dónde venís? ¿y de qué orden sois? Pues, de acuerdo con vuestros vestidos, parece que seáis de alguna orden.»

«Señor», dijeron los dos hombres, «nosotros venimos de lejanas tierras y hemos pasado por un llano, que está cerca de aquí; en aquel llano hay una gran concurrencia de animales salvajes que quieren elegir rey. A nosotros se nos llama de la ‘orden de los após-



toles', y nuestras vestiduras y nuestra pobreza representan el comportamiento que los apóstoles tenían mientras vivían en este mundo»

Mucho se maravilló Félix de los dos hombres, porque habían conseguido orden tan elevada como es la de los apóstoles, y dijo estas palabras:

«La orden de apóstol tiene primacía sobre todas las órdenes. Y quien está en la orden de los apóstoles no debe temer a la muerte y debe ir a enseñar la vía de salvación a los infieles que están en el error, y a los cristianos que están en pecado debe dar doctrina de santa vida, por medio de sus obras y de predicación. El hombre que esté en la orden de los apóstoles no debe cesar de predicar y de hacer buenas obras por todos los medios a su alcance»

Tales palabras y muchas otras dijo Félix a los dos hombres que se llamaban de la orden de los apóstoles.

«Señor», dijeron aquellos dos hombres, «nosotros no somos dignos de estar a la altura de la vida de los apóstoles, pero somos figura de la conversación de los apóstoles, cuya figura representamos en nuestros vestidos y en nuestra pobreza y a través del recorrido que hacemos por el mundo. Nosotros confiamos en Dios que enviará hombres de santa vida al mundo, los cuales sean de la orden de los apóstoles; y que conozcan ciencias y lenguas, por medio de las cuales sepan predicar y convertir a los infieles con ayuda de Dios, y den a los cristianos buen ejemplo con su vida y con sus santas palabras. Y a fin de que Dios se compadezca y que los cristianos deseen la llegada de tales hombres, representamos en figura a los apóstoles.»

Agradó mucho a Félix lo que los dos hombres le decían y lloró junto con ellos largamente, diciendo estas palabras:

«¡Ay, Señor Jesucristo!, ¿dónde está el santo fervor y devoción que solía haber en los apóstoles, quienes por amarnos y conoceros no dudaban en sostener afanes ni la muerte? Buen Dios, Señor, sea de vuestro agrado que veamos pronto un tiempo en que se cumpla la santa vida que se representa en la figura de la vida de estos hombres.»

Después de estas palabras, Félix encomendó a Dios a los santos hombres y se dirigió a aquel lugar adonde las bestias querían elegir rey<sup>44</sup>.

## De la elección del rey

En una hermosa llanura, por donde discurría una bella corriente de agua, había muchos animales salvajes que querían elegir rey. Se tomó el acuerdo por mayoría que el León fuese rey; pero el Buey, se oponía muy fuertemente a aquella elección y dijo estas palabras:

«Señores, a la nobleza de rey es adecuada la belleza de la persona, que sea grande, humilde y que no dañe a sus gentes. El León no es un animal grande ni es animal que se alimente de hierba, sino que come

animales. El León tiene un habla y una voz que nos hace estremecer de miedo a todos cuando rugen. Por lo que, en mi opinión, deberíais elegir al Caballo como rey, pues el Caballo es animal grande, bello y humilde; el Caballo es animal ligero y no tiene semblante orgulloso ni come carne.»

Agradó mucho al Ciervo, al Corzo y al Carnero y a todos los animales herbívoros lo que decía el Buey, mas la Zorra se adelantó para hablar ante todos y dijo estas palabras:

«Señores», dijo la Zorra, «cuando Dios creó el mundo, no lo creó con la intención de que el hombre fuese conocido y amado, sino que lo hizo para que él fuese amado y conocido por el hombre; y de acuerdo con tal intención Dios quiso que el hombre fuese servido por los animales, de modo que el hombre viva de carne y de hierbas. Y vosotros, señores, no debéis considerar la intención del Buey, que no ama al León porque come carne, sino que debéis seguir la regla y ordenanza que Dios ha dado y puesto en las criaturas.»

Por la otra parte se pronunció el Buey, junto con sus compañeros, en contra de las palabras de la Zorra y dijo que por eso decía él que el Caballo fuese rey: porque el Caballo come hierba. Por lo cual, él y sus compañeros tenían sincera intención en la elección del rey; puesto que, si tuvieran intención falsa, no dirían que el Caballo, que come la hierba que ellos comen, fuese rey. Y ellos no debían creer a la Zorra en cuanto a la elección del rey; ya que la Zorra prefiere que sea rey el León porque ella vive de los restos que deja el León cuando ha devorado su presa y que no convienen a su nobleza.

Hubo tantas razones de una y otra parte que toda la corte se turbó y la elección fue interrumpida. Y el Oso, el Leopardo y la Pantera, que tenían esperanza de ser elegidos rey, dijeron que la corte se aplazase hasta otro momento en que se determinase qué animal es más digno de ser rey. La Zorra advirtió que el Oso y el Leopardo y la Pantera alargaban la elección, porque cada uno de ellos tenía la esperanza de ser rey y dijo, en presencia de todos, estas palabras:

«En una catedral había elecciones y en aquel capítulo había disensión acerca de la elección del obispo, puesto que unos canónigos querían que fuese obispo el sacristán de aquella iglesia, que era un letrado muy versado en letras y abundaba en virtudes. El arcediano creía que iba a ser elegido obispo y el chantre, otro tanto, y se oponían a la elección del sacristán y estaban de acuerdo en que fuese obispo un sencillo canónigo, que tenía buena presencia y no tenía grandes conocimientos. Aquel canónigo era flaco de espíritu y muy lujurioso, por lo que todo el capítulo se sorprendió mucho de lo que proponían el arcediano y el chantre. En aquel capítulo había un canónigo, quien dijo estas palabras:

“Si el León es rey, y el Oso, la Pantera y el Leopardo se oponen a su elección, estarán siempre en contra del rey. Y si el Caballo es rey, y el León hace

<sup>44</sup> Prólogo del libro 7, trad. RIBERA J., en *Félix o Libro de maravillas*, op. cit, pp. 163-164.

alguna ofensa al rey, ¿cómo podrá vengarse el Caballo, que no es tan fuerte como el León?»»

Cuando el Oso, la Pantera y el Leopardo hubieron oído el ejemplo que la Zorra había dicho, tuvieron mucho miedo del León y accedieron a su elección y consintieron en que el León fuese rey. Por la fuerza del Oso y de los otros animales carnívoros, a pesar de los que comen hierba, fue elegido como rey el León, que dio licencia a todas las bestias que vivían de carne para que comiesen y viviesen de las bestias que comen hierba.<sup>45</sup>

### Libro 8, cap. 13

Estando así hablando el ermitaño y Félix vieron venir a dos hombres que se llamaban de la orden de los Apóstoles. Aquellos dos hombres eran agradables a la vista según el hábito y la disposición de sus cabellos y barbas, que significa la santa vida que los apóstoles llevaban y la pobreza que antes tenían yendo por el mundo. Pero cuando el ermitaño y Félix consideraron el estado en que están aquellos hombres –los que se llaman de la orden de los Apóstoles, que no predicán ni hacen lo que los apóstoles hacían–, entonces el ermitaño y Félix tuvieron disgusto al verlos, puesto que sus obras no se correspondían con el hábito que llevaban. El ermitaño y Félix lloraron mucho y dijeron juntos estas palabras:

«¡Ay hipocresía! ¿por qué no te mueres? ¡Ah, belleza de hábito y falsa intención! ¿por qué os realizáis en alguien? ¡Ah, Dios! Enviad hombres agradables a la vista por hábito corporal y espiritual, a fin de que se vea que vos tenéis muchos hombres que en honorarios y amoros son buenos procuradores, y atrevidos en alabaros»<sup>46</sup>.

## LIBRO DE LOS JUECES

### El reinado de Abimélek.- Abimélek, rey

1 Abimélek hijo de Yerubbaal, marchó a Siquem, donde los hermanos de su madre, y les dijo a ellos y a todo el clan de su madre:

2 “Decid esto, por favor, a oídos de todos los vecinos de Siquem: ¿Qué es mejor para vosotros, que os estén mandando setenta hombres, todos los hijos de Yerubbaal, o que os mande uno solo? Recordad además que yo soy de vuestros huesos y de vuestra carne.

3 Los hermanos de su madre hablaron de él en los mismos términos a todos los vecinos de Siquem, y su corazón se inclinó hacia Abimélek, porque se decían: “Es nuestro hermano”.

4 Le dieron setenta siclos de plata del templo de Baal-berit, con los que Abimélek contrató a hombres miserables y vagabundos, que marcharon con él.

5 Fue entonces a casa de su padre, en Ofrá, y mató a sus hermanos, los hijos de Yerubbaal, setenta hombres, sobre una misma piedra. Sólo escapó Jotam, el hijo menor de Yerubbaal, porque se escondió.

6 Luego se reunieron todos los vecinos de Siquem y todo Bet-Mil.ló, y fueron y proclamaron rey a Abimélek, junto al Terebinto de la estela que hay en Siquem.

### Apólogo de Jotam

7 Se lo anunciaron a Jotam, quien se colocó en la cumbre del monte Garizim, alzó la voz y clamó: “Escuchadme, vecinos de Siquem, y que Dios os escuche.

8 Los árboles se pusieron en camino para buscarse un rey a quien ungir. Dijeron al olivo: ‘Sé tú nuestro rey’.

9 Les respondió el olivo: ‘¿Voy a renunciar al aceite, con el que gracias a mí son honrados los dioses y los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?’

10 Los árboles dijeron a la higuera: ‘Ven tú, a reinar sobre nosotros.’

11 Les respondió la higuera: ‘¿Voy a renunciar a mi dulzura y a mi sabroso fruto para ir a vagar por encima de los árboles?’

12 Y dijeron los árboles a la vid: ‘Ven tú, reina sobre nosotros.’

13 Les respondió la vid: ‘¿Voy a renunciar a mi mosto, el que alegra a los dioses y a los hombres, para ir a vagar por encima de los árboles?’

14 Todos los árboles dijeron a la zarza: ‘Ven tú, reina sobre nosotros.’

15 La zarza respondió a los árboles: ‘Si con sinceridad venís a ungirme a mí para reinar sobre vosotros, llegad y cobijaos a mi sombra. Y si así no fuera, brote de la zarza fuego que devore los cedros del Líbano.’

16 Y ahora decidme, ¿habéis obrado con sinceridad y lealtad al elegir rey a Abimélek? ¿Os habéis portado bien con Yerubbaal y su casa, y le habéis tratado según el mérito de sus manos...?’

17 Mi padre combatió por vosotros, arriesgó su vida, os libró de la mano de Madián,

18 y vosotros os habéis alzado hoy contra la casa de mi padre, habéis matado a sus hijos, setenta hombres sobre una misma piedra, y habéis puesto por rey a Abimélek, el hijo de su esclava, por ser él vuestro hermano.

19 Si, pues habéis obrado con sinceridad y lealtad con Yerubbaal y con su casa en el día de hoy, que Abimélek sea vuestra alegría y vosotros la suya.

20 De lo contrario, que salga fuego de Abimélek y devore a los vecinos de Siquem y a la casa de Bet-Mil.ló; y que salga fuego de los vecinos de de Siquem y de Bet-Mil.ló y devore a Abimélek (9, 1-20).<sup>47</sup>

<sup>45</sup> *Félix o Libro de maravillas*, Libro 7, cap. 1, op. cit., pp. 165-167.

<sup>46</sup> Trad. Sánchez Manzano, M., *Félix o Libro de maravillas*, op. cit., pp. 261-262.

<sup>47</sup> *Biblia de Jerusalén*. Desclée de Brouwer, Bilbao, 1967, pp. 260-261.